

CUENTOS de MARIETA

Bienvenidos/as

Adivinanzas

¿Sabías que...

Frases con enjundia

Trabalenguas

¿Quién es quién?

martes, 23 de enero de 2018

Brújulas y Espirales: Raymond Carver "Todos los cuentos"



Blog Literario de Francisco Martínez Bouzas

"TODOS LOS CUENTOS": LA VIDA TRANSFORMADA EN LITERATURA

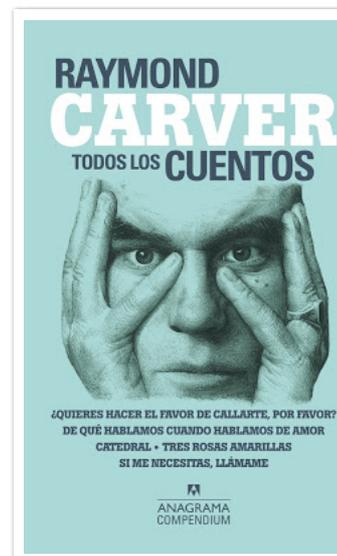
Todos los cuentos

Raymond Carver

Traducciones de Jesús Zulaika y Benito Gómez Ibáñez

Editorial Anagrama, Barcelona 2016, 702 páginas

Cincuenta y ocho relatos publicados en vida del escritor, más cinco póstumos, hallados a partir de 1999, convierten a Raymond Carver (1939-1988) en un icono, en el mejor cuentista de América, quizás el mejor de todos los tiempos junto con Chéjov. Cuentos agrupados en cinco colecciones: *¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?* (1976), *De qué hablamos cuando hablamos de amor* (1981), *Catedral* (1983), *Tres rosas amarillas* (1988) y *Si me necesitas, llámame* (2001). La barcelonesa editorial Anagrama, editora de la mayoría de los relatos de Carver en España, los ofrece ahora agrupados en este amplio volumen de la colección "Anagrama compendium", que recoge todos los cuentos de Carver, los publicados en el estilo extensivo en el que escribía Carver y los reescritos, a partir de 1981, en forma elusiva por su editor Gordon Lish, que cambió párrafos enteros, reduciendo a la mitad muchas veces los cuentos originales y cambiando desenlaces en numerosas ocasiones. No obstante, los cuentos de Carver, contruidos, como afirma Alessandro Baricco, con paisajes de hielo, aunque habitados y dulcificados por emociones y sentimientos, que en la poda feroz de Gordon Lish fueron suprimidos, convierten a su autor en uno de los grandes pilares del realismo sucio. "La voz más genuina de la Norteamérica contemporánea" como de él dijo la crítica, que nos ofrece, o eso creíamos, una literatura minimalista, "dependiente de omitido" (Harold Bloom).



Suele considerarse a Hemingway el iniciador de la narrativa minimalista en EE.UU, pero subgénero se asoció por antonomasia con Raymond Carver. Mas es preciso matizar: los cuentos minimalistas (estructuras únicamente enunciativas: sujeto, verbo, objeto + silencio; diégesis frugale incluso insignificantes, personajes vulgares que habitan en la monotonía, desenlaces inesperados

frecuentemente terribles...) son el resultado de la reescritura que de los cuentos carverianos h Gordon Lish en la editorial A. Knopf, sobre todo en *¿De qué hablamos cuando hablamos de amor?* 2009, tras un largo proceso de investigación de William L. Stull y Maureen P. Carroll, apare publicado en Londres *Beginners*, la versión original de esa colección de cuentos de Carver que Gord Lish había podado de forma inmisericorde. Y en esa versión podemos comprobar que Carver lo nar todo, sin concederle oportunidades a la omisión.

La prosa original de Carver tiene, pues, poco que ver con el juicio que de ella hizo Tim O'Brien "Utiliza el inglés como una cuchilla: talla piezas de prosa austeras y exentas de adornos, y para e despoja a esta de todo salvo el meollo mismo de la emoción humana". *Beginners* y *¿Quieres hacer favor de callarte, por favor?* muestran de forma cabal cómo era la prosa original de Carver: sin vací sin silencios, carente de espacios sin nada para que el lector los llene con lo que guste, sin los fina fulminantes y helados que parecen no ser una consecuencia lógica de la trama.

En la edición de *Todos los cuentos de Carver*, encontramos los dos Carver: el puro y el impuro. prosa original y la prosa martirizada por su editor. Pero en ambos casos, prosa realista, con escenar cotidianos, personajes grises, retratos de los más oculto de la condición humana, escritos por el au cuando era esclavo del alcohol, o cuando, a partir del 2 de junio de 1977, la experiencia amorosa con poeta Tess Gallagher le regaló diez años de propina e hizo posible la escritura de cuentos, poesía compilaciones.

Textos sobre todo que, a pesar de los escenarios cotidianos, de la sequedad de su prosa o de prolijidad, de los trasfondos desconcertantes, se han convertido en clásicos por la capacidad hacernos llegar una fuerza portentosa y gran credibilidad. Es por ello que los cuentos de Carver n siguen inquietando, a pesar de que, especialmente los cuentos que se conservan en su versión origin tienden a veces a la obiedad y a lo farragoso.

Se ha escrito que los cuentos de Carver están transidos por "un misterio que le atormenta" y que escritor incorpora a sus personajes. Ese misterio fue, sin duda la convicción de que las relacion amorosas en pareja, la vida familiar se convierten en el hábitat más propio del ser humano, del que, la postre, depende su felicidad. De ahí que muchas parejas que hallamos en estos cuentos intent salvar sus matrimonios, aunque la virulencia de sus heridas hace que finalmente acaben yéndose ca uno por su lado. Otros relatos como "Desde donde llamo" (*Catedral*) o "Leña" (*Si me necesit llámame*) están protagonizados por hombres perdedores, desvalidos -"el proletariado de la psiqu como se les ha llamado- que intentan empezar de nuevo tras haber sido presas del alcoholism Reescrituras posiblemente de las propias experiencias vitales del autor: en 1977 en El Paso, Raymo Carver, empujado por el amor de su segunda pareja, Tess Gallagher, intenta escribir de nuevo, t haber pasado diez años víctima del alcohol.

La solidez artística con la que Carver sabía contar sus historias y que, en estas colecciones de cuent explota en mil direcciones, nos permite sumergirnos en la estética de uno de los grandes escritores de segunda mitad del pasado siglo, cuyas historias nos siguen sobrecogiendo precisamente porque son m buenas.

Francisco Martínez Bouzas



Raymond Carver

“Cuando divisaron a las chicas, Jerry y Bill salieron del coche. Y se apoyaron sobre el paragolp delantero.

-Recuerda -dijo Jerry, apartándose del coche-. La morena es mía. Tú te encargas de la otra.

Las chicas dejaron las bicicletas en el suelo y tomaron uno de los senderos. Desaparecieron tras un reco y volvieron a aparecer un poco más arriba. Ahora estaban allí, quietas, y miraban hacia abajo.

-¿Para qué nos seguís, chicos? -gritó la morena.

Jerry tomó el sendero

Las chicas se volvieron y se alejaron de nuevo a buen paso.

Bill fumaba un cigarrillo, y se paraba de vez en cuando para dar una honda chupada. Cuando llegaron un recodo, miró hacia atrás y vio el coche.

-¡Muévete! -dijo Jerry.

-Ya voy -dijo Bill.

Y siguieron subiendo. Pero Bill tuvo que recuperar el resuello. Ya no podía ver el coche. Tampoco carretera. A su izquierda pudo ver una franja del Naches que se extendía hacia abajo como una tira papel de aluminio.

Jerry dijo:

-Vete por la derecha y yo iré de frente. Les cortaremos el paso a esas calentapollas.

Bill asintió con la cabeza. Jadeaba demasiado para poder hablar.

Siguió subiendo durante un rato; el sendero empezó a descender y a encaminarse hacia el valle. Bill miró y vio a las chicas. Se habían puesto en cuclillas tras un saliente del terreno. Tal vez estaban sonriendo .

Bill sacó un cigarrillo. Pero no pudo encenderlo. Entonces vio a Jerry. Y después de aquello, ya importaba.

Lo que Bill había querido era follar con ellas. O verlas desnudas. Pero tampoco le habría importado mucho que la cosa no saliera.

Nunca llegó a saber lo que quería Jerry. Pero todo empezó y acabó con una piedra. Jerry utilizó la misma piedra con las dos chicas: primero con la que se llamaba Sharon y luego con la que se suponía que le iba a tocar a Bill.”

(Raymond Carver, “Dile a las mujeres que nos vamos”, *¿De qué hablamos cuando hablamos de amor* páginas 266-267)

.....

“El marido de Sandy llevaba tres meses instalado en el sofá, desde que lo despidieron. Aquel día, tres meses atrás, volvió a casa pálido y asustado, con todas las cosas del trabajo en una caja.

-Feliz día de San Valentín -dijo a Sandy.

En la mesa de la cocina puso una caja de bombones en forma de corazón y una botella de Jim Beam. quitó la gorra y la dejó también sobre la mesa.

-Hoy me han despedido. Oye, ¿qué va a ser de nosotros ahora?

Sandy y su marido se sentaron a la mesa, bebieron whisky y comieron bombones. Hablaron de lo q podía hacer él en lugar de poner techos en casas nuevas. Pero no se les ocurrió nada.

-Algo saldrá -aseguró Sandy.

Quería animarlo. Pero ella también estaba asustada. Finalmente, el dijo que lo consultaría con almohada.

Y lo hizo. Aquella noche se hizo la cama en el sofá, y allí fue donde durmió todas las noches des entonces.

Al día siguiente de su despido había que ocuparse de las prestaciones de la Seguridad Social. Fue centro, a la oficina de empleo, a rellenar papeles y buscar otro trabajo. Pero no había empleos como suyo ni de ningún otro tipo. Empezó a sudar mientras intentaba describir a Sandy la multitud de homb y mujeres apiñados en la oficina. Aquella noche volvió a echarse en el sofá. Empezó a pasarse allí todo tiempo, como si, pensaba ella, eso fuese lo que debía hacer ahora que ya no tenía trabajo.”

(Raymond Carver “Conversación”, *Catedral*, página 367)